

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Théodule Ribot y el retorno al estudio de las pasiones: su distinción de otras manifestaciones de la vida del sentimiento.

De Leonardis, Jorge.

Cita:

De Leonardis, Jorge (2024). *Théodule Ribot y el retorno al estudio de las pasiones: su distinción de otras manifestaciones de la vida del sentimiento*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/147>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Hr6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

THÉODULE RIBOT Y EL RETORNO AL ESTUDIO DE LAS PASIONES: SU DISTINCIÓN DE OTRAS MANIFESTACIONES DE LA VIDA DEL SENTIMIENTO

De Leonardis, Jorge

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se expondrán las conceptualizaciones que desarrolla Théodule Ribot en relación con las pasiones y el modo en que las distingue de otras manifestaciones de la vida del sentimiento, como los estados afectivos y las emociones. El estudio se centrará en su obra *Ensayo sobre las pasiones* y se efectuarán articulaciones teóricas con René Descartes y Charles Darwin. Para Ribot resulta importante retomar el concepto de pasiones, ya que las considera un fenómeno de caracteres propios que no puede confundirse con el concepto de emociones. La pasión se opone a la emoción por la tiranía y el predominio de un estado intelectual, por su estabilidad y su duración. Sus características distintivas son tres: la idea fija, la duración y la intensidad. La idea fija es la característica más importante para Ribot y tiene relación con una idea dominante y activa, una tendencia exaltada que genera efectos de atracción o repulsión sobre otras ideas, sentimientos o movimientos. Para el autor todas las propiedades psíquicas derivan del funcionamiento del organismo, es por ello que considera a la constitución fisiológica del individuo como la causa única y verdadera de las pasiones, ubicando en un lugar menos relevante a los influjos externos.

Palabras clave

Historia de la Psicología - Théodule Ribot - Pasiones - Emociones

ABSTRACT

THÉODULE RIBOT AND THE RETURN TO THE STUDY OF THE PASSIONS: ITS DISTINCTION FROM OTHER MANIFESTATIONS OF FEELING

This paper will expose the conceptualizations that Théodule Ribot develops in relation to passions and the way in which he distinguishes them from other psychological manifestations of the feelings, such as affections and emotions. This study will focus on his work *Essay on the Passions* and theoretical articulations will be made with René Descartes and Charles Darwin. For Ribot it is important to return to the concept of passions, since he considers them a phenomenon of their own characteristics that cannot be compared with the concept of emotions. Passion is opposed to emotion because of the tyranny and predominance of an intellectual state, because of its stability and its duration. Its distinctive characteristics are three: the fixed idea, the du-

ration and the intensity. The fixed idea is the most important characteristic for Ribot and is related to a dominant and active idea, an exalted tendency that generates effects of attraction or repulsion on other ideas, feelings or movements. For the author, all psychic properties derive from the functioning of the organism, which is why he considers the physiological constitution of the individual as the only and true cause of the passions, placing external influences in a less relevant place.

Keywords

History of Psychology - Théodule Ribot - Passions - Emotions

Introducción

Théodule-Armand Ribot (1839-1916) fue un influyente psicólogo nacido en Guingamp, Francia. Cursó estudios en la École Normale Supérieure en 1862 y enseñó en la Sorbona de 1885 a 1888. Desde 1889 a 1896 ocupó una cátedra de psicología experimental y comparada en el *Collège de France*. Después de estudiar los trabajos de psicólogos ingleses y alemanes, Ribot inició su análisis de la psicología anormal. Sus trabajos publicados sobre el tema, además de *Enfermedades de la memoria*, incluyeron estudios sobre enfermedades de la voluntad, la personalidad y la atención. En años posteriores, Ribot se interesó por los factores afectivos y emocionales en psicología (Britannica, T. Editors of Encyclopaedia, 2024). Asistió a los cursos de médicos ilustres como Claude Bernard, Albert Dastre, Alfred Vulpian y Jean-Martin Charcot. Entendía que la psicología debía dedicarse a la observación científica de hechos más extendidos que las simples observaciones interiores, encontrando ello en el campo de la patología mental, para cuyo abordaje propone el método patológico, el cual considera un verdadero sustituto del método experimental (Miceli, 1994). Es por esto que presta especial atención al elemento físico de la vida mental, ignorando todos los factores espirituales o no materiales del hombre (Wedmore, 1911).

En este trabajo se expondrán las conceptualizaciones que desarrolla Ribot en relación con las pasiones y el modo en que las distingue de otras manifestaciones de la vida del sentimiento, como los estados afectivos y las emociones. Para este autor resulta importante “rescatar” del “olvido universal” el término de pasiones, ya que las considera un fenómeno de caracteres pro-

pios que no puede confundirse con el concepto de emociones. El estudio se centrará en su obra *Ensayo sobre las pasiones* (1907), pero también se tomarán ideas de otros escritos suyos. Luego se efectuarán articulaciones teóricas con René Descartes y Charles Darwin, dado que en su examen sobre las pasiones pueden encontrarse influencias de estos dos autores.

El retorno a las pasiones

En su *Ensayo sobre las pasiones* (1907), Ribot plantea emprender de nuevo el estudio de las pasiones por dos razones principales. La primera es que, para él si bien las pasiones no pueden en su integridad ser calificadas de enfermedades, a veces se acercan tanto a éstas, que la diferencia entre los dos casos es casi imperceptible y forzosamente se establece una aproximación. La segunda razón es que el término pasión ha caído en desuso como concepto científico (sin motivos valederos, según su opinión), y por ello no se emplea en la psicología contemporánea. Ubica ese “ostracismo” a partir del influjo de dos autores ingleses: Alexander Bain y Charles Darwin, y considera un retroceso esta tendencia de su época a negar a las pasiones un capítulo aparte en los tratados de Psicología. Frente a esto, le resulta interesante la posición adoptada por Immanuel Kant, quien realiza una distinción entre las emociones y las pasiones, emparentando a estas últimas con enfermedades del alma de constitución viciosa. A partir de ello, considera que debería retomarse esta concepción acerca de las pasiones con los métodos y recursos de la psicología contemporánea, aunque rechazando esa tesis (según él, exagerada) que concibe a todas las pasiones como enfermedades psíquicas.

A partir de lo establecido, divide las manifestaciones de la vida del sentimiento en tres grupos: los estados afectivos (o sentimientos), las emociones y las pasiones. Todas estas propiedades psicológicas surgen a partir del funcionamiento del organismo, siguiendo de este modo el principio de “paralelismo psicofísico”, propio de la psicología experimental, donde “a cada proceso elemental del lado psíquico, debe también corresponder un proceso del lado físico” (Wundt, 1896, p. 428). Con respecto a esto, en *Las enfermedades de la personalidad* (1899), Ribot sostiene que:

[la] coordinación de las innumerables acciones nerviosas de la vida orgánica es la base de la personalidad física y psíquica, porque todas las demás coordinaciones se apoyan en ella, se le añaden; porque ella es el hombre interior, la forma material de su subjetividad, la razón última de su manera de sentir y de obrar, el origen de sus instintos, de sus sentimientos y de sus pasiones (p. 252)

Los estados afectivos son sentimientos que expresan los apetitos, necesidades y tendencias inherentes al organismo psico-físico. Constituyen estados de una intensidad escasa o moderada, relacionados con el curso regular y común de la vida. Estados agradables o penosos que surgen momentáneamente en la conciencia, vinculados a la satisfacción de las necesidades nutritivas u

otras, al ejercicio de los órganos sensoriales, a las relaciones con los semejantes, a las percepciones o representaciones de valor estético, científico, que el azar ofrece al paso, a las aspiraciones religiosas, etc (Ribot, 1907). Por ejemplo, la satisfacción anímica que procura un delicioso postre, el mal humor que provoca tener que postergar el desayuno por carecer de tiempo antes de partir hacia el trabajo en la mañana; el placer que invade al escuchar una canción que resulta agradable, o al oler un rico perfume, o al ver una bella pintura en una galería de arte.

Por otro lado, la emoción tiene como características la intensidad y la brevedad. Empieza por un choque, entendido como una ruptura de equilibrio entre el organismo y el ambiente. Constituye una reacción repentina y brusca de los instintos egoístas (el miedo, la cólera y la alegría) o altruistas (la piedad, la ternura, etc). Según Ribot, está constituida sobre todos los movimientos o suspensiones de movimientos, fenómeno sintético que puede resultar confuso, dado que brota del fondo inconsciente del organismo y no va acompañado sino de un escaso grado de inteligencia. Es por ello que para el autor, la emoción es un estado primario y en bruto, una reacción inmediata del organismo en la que el conocimiento consciente no aparece sino a medida que la perturbación emocional disminuye (Ribot, 1907). Retomando el caso del ayuno forzado que se mencionó para los estados afectivos, si el hambre crece al punto de tornarse intolerable y se ve lejana la posibilidad de saciarlo, el mal humor puede dar lugar a la cólera, conduciendo a propinar insultos a alguna persona que nada tuvo que ver en el drama alimentario, pero que justo estaba allí. Tras el arrebato, a medida que la perturbación emocional disminuye, sobreviene la conciencia del maltrato que se dirigió hacia ese inocente individuo.

En esta concepción sobre las emociones, existe una continuidad con las ideas desarrolladas por Darwin en *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales* (1887), donde conceptualiza a la emoción como una acción o acto que acompaña constantemente un estado determinado del espíritu, haciéndose expresivo en seguida. Esta acción es útil, necesaria para la supervivencia, y puede ejecutarse sin intervención de la conciencia o la voluntad, ya que en el transcurso de muchas generaciones ha arraigado fuertemente y ha llegado a ser transmitida por herencia, volviéndose parte de la biología del individuo (Darwin, 1887). En la expresión de las emociones, humanos y animales quedan igualados, debido a que las distintas especies comparten muchas de las expresiones emocionales, y su explicación científica ya no requeriría de términos metafísicos e inobservables como alma, mente, pensamiento, conciencia, voluntad, etc. En otras palabras, quedan por fuera de su teorización todos los componentes subjetivos con los cuales otros autores de la filosofía abordaron las pasiones. Para comprender las emociones, ahora sólo bastaría observar la relación existente entre las especies y su ambiente.

No puede pasarse por alto el hecho de que Ribot utilice el término “inconsciente” para referirse a las emociones. Sobre ello,

dirá que los influjos inconscientes pertenecen, de derecho, al grupo de las causas internas (la constitución fisiológica del individuo, como se verá en el apartado “El nacimiento de las pasiones”), siendo no más que una parte, la más oscura y profunda, del carácter. Sin preocuparse por su naturaleza última, si es psicológica o fisiológica, menciona una forma subconsciente, al modo de emociones orgánicas, que representan fenómenos que le parecen idénticos a los del instinto. Citando las ideas del psicólogo James Baldwin (1861-1934), está de acuerdo en que las emociones se producen primero sin que se tenga tiempo de ver que se refieren al propio yo. Aparecen tan estrechamente enlazadas con el organismo físico debido a la herencia biológica, que sirven para protegerse del peligro o para asegurarse beneficios sin el auxilio de la reflexión. Esta última llega más tarde, inaugurando una segunda fase donde la emoción no es ya solamente orgánica (Ribot, 1907). La otra forma que describe Ribot es puramente inconsciente, pudiendo tomarse como sinónima de fisiológica. Tiene relación con los sucesos diarios que dejan en la persona impresiones fugitivas, efímeras, que no permanecen en la conciencia, pero que subsisten por debajo de ella, excitando en algún grado deseos y aversiones demasiado débiles para manifestarse al exterior. Son residuos de la experiencia, impresiones dispersas de cosas vistas u oídas, que quedan grabadas en nuestra memoria orgánica, donde forman un cimientito profundamente enterrado, ignorado, en el cual la pasión naciente encuentra un sólido punto de apoyo. No puede negarse, según el autor, el influjo de las sensaciones internas para predisponer a la pasión por la comida, a la del vino o del amor, ni del contacto perpetuo con el dinero para predisponer, al juego o al robo, en el caso de un banquero o un comerciante (Ribot, 1907). En su obra *La psicología de los sentimientos* (1900) menciona al respecto: “existe una forma inferior, inconsciente, la sensibilidad orgánica, que es la preparación y el bosquejo de la vida afectiva superior, consciente” (p. 10).

Siguiendo con las manifestaciones de la vida del sentimiento, queda mencionar la más importante para el autor: la pasión. Ésta tiene caracteres distintos a los de la emoción. En principio, se opone a ella por la tiranía y el predominio de un estado intelectual (idea o imagen), por su estabilidad y su duración relativas. Es la especialización de una tendencia que se concreta en una idea y, por este hecho, a diferencia de la emoción, *alcanza plena conciencia de sí misma*. La pasión es obra del pensamiento aplicado a los instintos y tendencias, por ello Ribot la entiende como una emoción prolongada e intelectualizada (Ribot, 1907). Como toda manifestación de la vida de los sentimientos, la pasión también comprende tres grupos de hechos: estados motores (deseos, aversiones), estados intelectuales (sensaciones, imágenes, ideas), estados afectivos, agradables, penosos o mixtos, simples o complejos. Sus características distintivas son tres: la idea fija, la duración y la intensidad (Ribot, 1907).

1. La idea fija se desarrollará más adelante, pero puede decirse por el momento que en toda pasión existe una idea dominante, constantemente activa, una tendencia exaltada que genera efectos de atracción o repulsión sobre otras ideas, sentimientos o movimientos. Esta característica es para Ribot la más importante.
2. La duración de la pasión es indeterminable, podría durar una vida entera, años o algunos meses. A diferencia de la emoción, que es una manifestación pasajera e inestable, la pasión tiende a durar en el tiempo y a mantenerse estable.
3. La intensidad está relacionada, para Ribot, con la energía puesta en juego en las pasiones. En las dinámicas, que se caracterizan por ser fogosas y desenfrenadas, existe un gasto de energía considerable y evidente. Menciona como ejemplo el deseo, que se afirma sin cesar en forma de actos y no se sacia. En cambio, en las pasiones estáticas, como el odio, la fría ambición, la avaricia; aunque la intensidad del esfuerzo no es menor, se ejerce bajo la forma de detención de movimientos; permaneciendo la energía en el estado de tensión.

Todo este desarrollo acerca de las características de la pasión, aparece bien ilustrado en las palabras del filósofo Paulin Malapert, citadas por Ribot:

Lo que constituye la pasión no es solo el ardor, la fuerza de las tendencias; es principalmente la preponderancia de la estabilidad de una cierta tendencia exaltada, con exclusión y en detrimento de las demás. La pasión es una inclinación que se exagera, sobre todo que se instala con carácter de permanencia que se hace centro de todo, que se subordina las demás inclinaciones y las arrastra tras de sí. La pasión es, como se ha dicho, en el dominio de la sensibilidad, lo que la idea fija es en el de la inteligencia (Malapert, 1897, como se cita en Ribot, 1907, p. 4).

El nacimiento de las pasiones

Ribot explica el origen de las pasiones recurriendo a dos tipos de causas de distinta naturaleza: la causas internas y las causas externas.

Las causas internas se ubican en el organismo, la constitución fisiológica del individuo, su temperamento y su carácter. Como ya se mencionó, para Ribot todas las propiedades psíquicas derivan del funcionamiento del organismo, es por ello que no resulta extraño que para él, estas causas internas sean las únicas verdaderas, el origen real de las pasiones, la fuente de donde éstas brotan. Por consiguiente, para referirse a los verdaderos apasionados, utiliza el término “diátesis”, proveniente de la patología física, en referencia a la predisposición orgánica a contraer una determinada enfermedad (Real Academia Española, 2014, definición 2). Justamente así pone de relieve el valor que tiene la propensión orgánica para que el individuo padezca una pasión. Esto es así porque la persona, como ser afectivo, es un manejo de necesidades, tendencias, deseos y aversiones, enlazadas con su vida orgánica o consciente. Si una tendencia cualquiera (al

amor, al juego, a la bebida, etc.) se abre paso y adquiere prominencia, se cuenta con los primeros elementos de la pasión, su forma embrionaria (Ribot, 1907). El organismo físico es una ordenación de tejidos y de órganos (el corazón, los pulmones, el estómago, las vísceras intestinales, el cerebro, los nervios, los músculos) que no poseen la misma energía vital, existiendo entre ellos una diferencia en vigor o en debilidad. Estas diferencias son las que se conocen bajo la doctrina de los temperamentos. Para Ribot, esto mismo ocurre en el organismo mental; donde se presentan comúnmente una o varias tendencias que prevalecen e imprimen al individuo un sello afectivo bastante claro para los que le observan o le conocen (Ribot, 1907).

La idea de ubicar como causa de las pasiones al cuerpo orgánico y su fisiología ya estaba presente en el filósofo (también francés) René Descartes (1596-1650). En *Tratado de las pasiones del alma* (1994), sostiene que “no hay ningún sujeto que actúe más inmediatamente sobre nuestra alma que el cuerpo al que está unida; y que, en consecuencia, debemos pensar que lo que es en ella una pasión es en el cuerpo una acción” (p. 84). De este modo, le atribuye al alma los pensamientos, distinguiendo dos tipos, por un lado las acciones y por el otro las pasiones. Llama pasiones a todas las clases de percepciones o conocimientos que se dan en el sujeto, donde frecuentemente no es el alma quien las hace tales y como son, sino que son siempre recibidas de las cosas representadas por ellas. Todas las percepciones parten del cuerpo y van al alma por medio de los espíritus animales, que son una “especie de aire o viento muy sutil” (p. 87) y “cuerpos muy pequeños” (p. 88) que se mueven rápidamente por los nervios y el cerebro. Es decir que estos espíritus animales son los que permiten al alma sentir las pasiones, por ello son definidos por Descartes como la causa de éstas. Las percepciones pueden referirse a objetos exteriores, que impresionan los sentidos, y otras al alma, pero también están las percepciones que se refieren al propio cuerpo o a alguna de sus partes, como las que se tienen del hambre, de la sed y de los restantes apetitos naturales. Por todo lo dicho, puede entenderse que la pasión para Descartes es un producto del pensamiento, de la conciencia, un tipo de idea que puede representarse el alma a partir de la mecánica orgánica, vale decir, del funcionamiento de los distintos órganos. El cuerpo es pensado por Descartes como una sustancia distinta del alma, está dotado de calor y movimiento y se halla regido por las mismas leyes de la naturaleza, por eso se refiere a él como un cuerpo mecánico, equiparable a un reloj o cualquier otro autómata.

En su intento por rescatar del olvido al concepto de pasión, Ribot parece volver a la raíz cartesiana, pensando este concepto como un producto intelectual, consciente, que proviene del funcionamiento del organismo. A partir de la influencia de Darwin y el naturalismo inglés, resignifica las nociones de Descartes al plantear un cuerpo dotado de instintos, de tendencias orgánicas heredadas, contando algunas con mayor vigor que otras, conformando la causa interna, el germen orgánico sobre el cual se

desarrollará una pasión.

Volviendo a las causas, en el caso de las externas Ribot manifiesta que son “las menos importantes y las más conocidas” (Ribot, 1907, p. 2), entre las que pueden ubicarse:

1. *Las condiciones del medio exterior y las circunstancias fortuitas*. Éstas favorecen el nacimiento o la expansión de una tendencia (orgánica) que se encuentra en estado latente y germinal; en otras palabras, una tendencia demasiado poco activa para ser notada. Lo interesante es que para el autor el influjo de las causas exteriores es inversamente proporcional al poder de la predisposición orgánica, que constituye la causa interna. Es decir que si esta última es grande, basta una casualidad, un accidente fugitivo para el desarrollo de la pasión. En cambio, si la predisposición orgánica es débil, es necesaria la repetición de los influjos exteriores (Ribot, 1907). Podría pensarse el caso de un cocinero, que escogió su profesión en base a una potente tendencia a comer, vale decir, a “satisfacer” particularmente su sistema digestivo (boca, garganta, estómago) a través de todas las posibilidades, materiales e intelectuales, que le ofrece el arte culinario. Podría suponerse que en él bastó alguna experiencia fugitiva, una casualidad, para que se desarrolle su pasión por la comida y la gastronomía. Dicho en estos términos, podría aventurarse la idea de que la pasión sería un modo particular de “satisfacer” una tendencia orgánica que prevalece por sobre las demás.

2. *La imitación*. Es el origen de un gran número de pasiones en las que se cuentan duraciones variables, algunas se extinguen poco a poco, pero otras arraigan para siempre. Existe una distinción entre dos tipos: la imitación costumbre, que es estable, y la imitación moda, que es efímera. Por lo mencionado, pareciera que hay pasiones innatas, fuertes y duraderas, y pasiones adquiridas, débiles y de corta duración. En realidad, el autor nos advierte que todas las pasiones son de formación secundaria y necesariamente adquirida, aunque reserva la palabra “innatas” a las que han salido directa y espontáneamente de una tendencia predominante en un individuo (Ribot, 1907), es decir, para aquellas donde la causa interna es la más fuerte.

3. *La sugestión*. Es una forma de la imitación, aunque existe una diferencia en el hecho de que en la imitación la iniciativa de la repetición viene del imitador; en cambio, en la sugestión, la iniciativa procede sobre todo de la causa exterior, como “contagio mental” (p. 3), que obra sobre el sugestionado.

La idea fija

La existencia de una idea fija, predominante, constantemente activa, es para Ribot, el primer carácter esencial de las pasiones. Este tipo de idea puede distinguirse de la obsesiva en el hecho de que es querida, aceptada, no se impone fatalmente a la conciencia ni destruye la unidad del yo; el individuo sabe a dónde lo lleva y adapta su conducta a sus exigencias. En

cambio, la idea obsesiva es parásita, automática, irresistible. Se presenta acompañada de síntomas físicos, como angustia, perturbaciones motoras y vasomotoras; y el yo del obsesionado queda atrapado por la idea fija, sin lucha posible contra el arrebato (Ribot, 1907, p. 6). Aunque útil, esta distinción realizada por los patólogos contemporáneos le parece a Ribot bastante vaga, dado que “una concepción artística, científica, mecánica, se impone en ocasiones al espíritu con una tenacidad tal, que el hombre deviene presa suya y no es ya dueño de dirigirla, de guiarla, de recobrarla” (Ribot, 1907, p. 6). Por ello, propone necesario juzgar la idea fija no en sí misma sino en sus efectos, de acuerdo con una serie continua, que parte de la idea simplemente predominante para terminar en la idea delirante, claramente patológica. Ribot ve en todas las pasiones algo que roza cercanamente lo patológico, por ello le resultan atractivas las formulaciones de Kant. Ve que las pasiones, en tanto estado psico fisiológico, se perpetúan en detrimento de las funciones normales, alimentándose con el empobrecimiento de éstas. Al ser la especialización de una tendencia atractiva o repulsiva, el individuo se encuentra así dividido en dos partes: su pasión y todo lo demás. En *Las enfermedades de la personalidad* (1899) plantea que:

toda idea fija es en el fondo un sentimiento o una pasión fija. Es un deseo, un amor, un odio, un interés el que sostiene la idea y le da su intensidad, su estabilidad, su tenacidad. Las ideas, a pesar de lo que se diga, están siempre al servicio de las pasiones; pero se parecen a los amos que obedecen siempre creyendo mandar (Ribot, 1899, p. 205).

Recién se mencionó que la pasión es una idea fija concretada a partir de una tendencia atractiva o repulsiva, ello sucede debido a la cooperación estrecha de: a) la asociación y la disociación, b) de la imaginación creadora, c) de las facultades lógicas. Todas ellas están a sus órdenes.

La asociación y la disociación están relacionadas con el poder de atracción-repulsión que ejerce la idea fija, como idea dominante, sobre otras ideas o imágenes (estados intelectuales), sentimientos y movimientos. La asociación está vinculada con la atracción, mientras que la disociación encierra una virtud eliminadora, de aislamiento imperioso de un estado de conciencia entre todos los demás. En términos de Ribot, “la pasión no solo excluye del campo de la conciencia todo lo que le es extraño, sino que elimina de su objeto amado, odiado, ambicionado, todo lo que contradice esta afirmación” (1899, p. 8). Es así como a través de este doble procedimiento, de asociación y disociación (eliminación), se construye un edificio sólido, afianzado contra los embates (Ribot, 1899). Esto sucede, por ejemplo, cuando en el amor se ven todas las cualidades positivas del objeto, mientras que se permanece “ciego” a todo aquello que las contradiga. Ello lleva a defender el objeto frente a todas las críticas que pudieran provenir de otras personas.

La imaginación se abre paso a partir del mecanismo de asociación y disociación. El carácter propio de la imaginación de los

verdaderos apasionados es que su imaginación es, sobre todo, afectiva. Las imágenes de origen objetivo (visuales, auditivas, táctiles, motoras), representaciones internas del mundo exterior, para él no son simples estados intelectuales, más bien van acompañadas de un estado afectivo experimentado en el pasado y que se resucita en el presente. La pasión vive no solo en el presente, como la emoción, sino en el pasado y en el porvenir; alimentándose de reviviscencias, de recuerdos que no son representaciones secas, enteramente intelectuales (Ribot, 1907). También las operaciones lógicas están afectadas por la pasión. En el fondo, ella constituye un juicio de valor (un juicio afectivo). En oposición al juicio o concepto puramente racional, contiene dos elementos: el uno intelectual, el otro emocional. En el individuo apasionado el elemento emocional es preponderante (Ribot, 1907). Entonces, la lógica es una lógica de los sentimientos.

Conclusión

Este trabajo tuvo como objetivo exponer las conceptualizaciones que desarrolla Ribot en relación con las pasiones y el modo en que las distingue de otras manifestaciones de la vida del sentimiento, como los estados afectivos y las emociones. Se vio que, para este autor, resulta importante “rescatar” del “olvido universal” el término de pasiones, ya que las considera un fenómeno de caracteres propios que no puede confundirse con el concepto de emociones. Por ello se propone retomar el uso del término pasiones con los métodos y recursos de la psicología contemporánea, aunque rechazando la tesis (según él, exagerada) de que todas ellas tienen relación con enfermedades psíquicas.

Es así como procede a dividir las manifestaciones de la vida del sentimiento en tres grupos: en primer lugar los estados afectivos (sentimientos), que expresan los apetitos, necesidades y tendencias inherentes al organismo psico-físico; constituyendo estados de una intensidad escasa o moderada, relacionados con el curso regular y común de la vida. En segundo lugar, la emoción, que comienza por un choque, una ruptura de equilibrio, resultando en una reacción repentina y brusca de los instintos. Entendida como un fenómeno intenso y breve que brota del fondo inconsciente del organismo acompañado de un escaso grado de inteligencia. En esta definición existe, tal como se vio, una continuidad con las ideas darwinianas de instinto y expresión de las emociones.

En tercer y último lugar, se halla la pasión, que se opone a la emoción por la tiranía y el predominio de un estado intelectual, por su estabilidad y su duración relativas. Sus características distintivas son tres: la idea fija, la duración y la intensidad. La idea fija es la característica más importante para Ribot y tiene relación con una idea dominante, constantemente activa, una tendencia exaltada que genera efectos de atracción o repulsión sobre otras ideas, sentimientos o movimientos. Ello sucede a partir de la cooperación estrecha de mecanismos de asociación y disociación, de la imaginación creadora, y de las facultades lógicas. Todas ellas están bajo las órdenes de la pasión.

Por último, se expuso que Ribot recurre a dos tipos de causas para explicar cómo se originan las pasiones: la causas internas y las causas externas. Las primeras se ubican en el organismo, es decir, la constitución fisiológica del individuo, su temperamento y su carácter. Para el autor todas las propiedades psíquicas derivan del funcionamiento del organismo, es por ello que considera a estas causas internas como las únicas verdaderas, el origen real de las pasiones, la fuente de donde éstas brotan. Con respecto a esto se realizó una articulación conceptual con Descartes, que consideraba a las pasiones como una representación consciente, causada por la mecánica fisiológica del cuerpo. Acerca de las causas externas, Ribot informa que son las menos importantes y que corresponden a las condiciones del medio exterior y las circunstancias fortuitas. Éstas favorecen el nacimiento o la expansión de una tendencia (orgánica) que se encuentra en estado latente y germinal.

BIBLIOGRAFÍA

- Britannica, T. Editors of Encyclopaedia (2024, April 5). *Théodule-Armand Ribot*. *Encyclopedia Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Theodule-Armand-Ribot>
- Darwin, C. (1887). *La expresión de las emociones en los hombres y en los animales*. Sarpe.
- Descartes, R. (1994). *Tratado de las pasiones del alma*. RBA Editores S.A. Barcelona.
- Miceli, C. (1994). El método patológico de Ribot y la psicología experimental en la Argentina de principios de siglo. *Psicología en Argentina. Capítulos olvidados de una historia reciente* (Rossi, L. comp.). Buenos Aires, Editorial Tekné, 23-32.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).
- Ribot, T. (1899). *Las enfermedades de la personalidad*. Librería de Fernando Fé.
- Ribot, T. (1900). *La psicología de los sentimientos*. Librería de Fernando Fé.
- Ribot, T. (1907). *Ensayo sobre las pasiones*. Madrid: Jorro Editores.
- Wedmore, F. (1911). Ribot, Théodule Armand. *Encyclopædia Britannica*, Vol. 23, p. 286.
- Wundt, W. (1896). *Compendio de psicología*. La España Moderna.